



UNIVERSIDAD DE CORDOBA

ACTO ENTREGA DISTINCIONES SANTO TOMÁS DE AQUINO

Curso 2011-2012

Los primeros días del año traen junto con la Festividad de Santo Tomás de Aquino una oportunidad de recapitular todo lo acontecido durante los últimos doce meses, como hacemos puntualmente en esta celebración con la edición de anuario de la Universidad. Y también de reflexionar sobre la Institución y muy especialmente sobre los valores universitarios de los que el Doctor de Aquino fue ejemplo en todas sus facetas : como hombre, como pensador, como buscador de nuevas sendas del conocimiento y como transmisor de saberes e inquietudes.

Difícil es encontrar un campo sobre el que Tomás no haya proyectado en algún momento su curiosidad. Ni siquiera escaparon a ella cuestiones económicas como los precios o la procedencia de percibir determinadas ganancias. Pero desafortunadamente no podemos acudir a su magisterio en una situación de crisis como la actual si es que, por otra parte, podemos acudir a alguien que no sea ese oscuro mundo de los mercados y a nuestra propia responsabilidad como actores determinantes de la situación económica en que nos encontramos.

Pero no voy a tratar de una problemática sabida y conocida, ni de la situación de muchas universidades españolas de las que se hacen eco los medios de comunicación estos días.

Solo expresar un año más que, por mucho que escaseen los recursos o la liquidez, al menos disponemos de la suficiente gratitud como para poder seguir recompensando, siquiera sea a través de este testimonio público, su apoyo y colaboración a cuantos trabajan con nosotros al servicio de la sociedad en muy diversos campos de actuación.

Tenemos también la suerte de contar con otra fuente de riqueza inagotable: la que deriva del buen hacer, del trabajo y el esfuerzo con el afrontan los obstáculos que se les presentan cuantos hombre y mujeres forman parte de la comunidad universitaria.

Bien en las tareas de gestión, bien en las de la investigación y la docencia, bien en las de la aplicación en el estudio. Ellos ejemplifican las mejores virtudes universitarias y nos muestran el camino a seguir para construir a través del trabajo conjunto, la confianza en nuestras propias capacidades, la perseverancia y el conocimiento nuevos marcos de desarrollo y convivencia.

Sin duda una de las misiones de la Universidad es responder a las demandas formativas y culturales de la sociedad y también contribuir al mantenimiento y enriquecimiento del patrimonio que en este terreno se ha ido conformando con el discurrir de los siglos. Máxime en una ciudad como la nuestra, a la que la Historia ha conferido una especial relevancia.

Consecuente con estos planteamientos ya desde muy temprano la Universidad de Córdoba prestó atención especial al Flamenco como una de las manifestaciones andaluzas más genuinas y con

mayor proyección universal, a la que Córdoba ha contribuido tanto con manifestaciones, festivales y concursos especialmente relevantes como con figuras en el cante, el baile y el toque que están en la mente de todos.

Tras diversas iniciativas, la creación de la Cátedra de Flamencología comenzó a sentar los sólidos cimientos que hoy la han convertido en uno de los foros de referencia más importante de Andalucía y también de España y allende sus fronteras. En ella se enseña, se investiga, se comparten experiencias y, sobre todo, se degusta este Arte y se fomenta el amor y la afición al mismo.

Nada de ello hubiera sido posible si al frente de ella no hubiese estado una persona como Agustín Gómez. Todo un especialista y un entusiasta divulgador, pero sobre todo un enamorado del Arte Flamenco. Una manifestación que ha procurado potenciar desde los más diversos frentes y por los más diversos medios, enriquecer y recuperar, propiciando la profundización en todas y cada una de sus facetas.

Capaz de aunar esfuerzos, captar recursos, estructurar enseñanzas, concitar ilusiones, recopilar documentos y ,sobre todo, poner toda su enorme experiencia y conocimiento al servicio de la Sociedad y de Andalucía a través de la Universidad cordobesa, Agustín Gómez, hoy felizmente jubilado, que continúa escribiendo e investigando en este campo, es sin duda merecidísimo acreedor del galardón Tomás de Aquino.

La internacionalización es uno de los grandes retos de la Universidad española dentro del actual proceso de incorporación al Espacio Europeo de Educación Superior, como lo es en general del sistema educativo de nuestro país.

Se trata de una demanda acorde con la Europa sin fronteras que estamos construyendo y con la necesidad de que sus ciudadanos adquieran cada vez más ese perfil europeo desde su propia condición nacional.

En la Universidad de Córdoba hace ya muchos años que hemos iniciado este proceso que hoy lleva nuestras relaciones internacionales hasta lugares como Corea, China, la India o los países de Asia Central. Pero sin duda estas alcanzan una relación especial con Ucrania y sus universidades, iniciada allá por el año 1991.

Y ello hasta el punto no solo de establecer programas y acciones de intercambio y colaboración especialmente fructíferos, sino de fortalecerlos a través de la relación personal forjada tanto institucionalmente como a través del trabajo conjunto.

Así, desde hace varios años, funciona en la Universidad de Córdoba la Fundación España-Ucrania, el Aula de la Naturaleza lleva el nombre de un querido y recordado Rector de la Universidad Estatal Agrícola de Dniepropetrovsk: Nicolai Masyuk. Y esta última fue también objeto de un galardón Tomás de Aquino que recibió en una inolvidable sesión, en este mismo lugar, amenizada por un grupo folklórico de su campus.

Pero la relación se extiende a otras universidades como la Nacional de Aviación de Kiev, la Politécnica de Zaporovhiye o las de ciencias económicas de Zhitomir o Lutsk.

Y relativamente frecuentes son los contactos con distintas instituciones ucranianas. Para todas ellas la Universidad de cordobesa es hoy en día una referencia a lo que ayuda especialmente su vocación agroalimentaria, un sector primordial dentro de la economía de este país.

Naturalmente el fortalecimiento de estas relaciones no hubiera sido tan rápido y fructífero sin la actuación de una serie de personas que han sabido hacer de embajadores entre los dos países. Tal es el caso del cordobés, José Rodríguez Moyano al frente de la representación diplomática en Kiev, tras haber pasado por las legaciones de Argentina, Paraguay y Venezuela y por cargos como las subdirecciones generales de Europa Oriental y de América del Norte, la segunda jefatura de la Embajada en Moscú o la jefatura del área de Rusia y Oriente Europeo.

Un diplomático siempre atento a las demandas de nuestra Institución, gestor eficaz, amante de su tierra y sobre todo con una conciencia clara del papel a jugar por las Universidades dentro de la proyección exterior de España y de la importancia de las relaciones científicas, académicas y culturales en el plano internacional. Hace pocas semanas tuvimos el placer de cambiar impresiones con él en el Rectorado con ocasión de una breve estancia en Córdoba en la que nos anunció la imposibilidad de recoger personalmente el premio.

Pero no ha querido delegar su recepción en ninguna otra persona. Quiere vivir y agradecer personalmente tal momento.

Y eso hará en la ceremonia del próximo año. Vaya desde aquí nuestro abrazo y reconocimiento a la espera de hacerlo efectivo in situ el próximo mes de enero.

Sobre el equipo 57 y sus componentes poco hay que añadir a una trayectoria y un significado que forma ya parte de la historia artística del siglo XX en nuestro país. Y que aún se prolonga en parte hasta nuestros días gracias a la obra y a la escuela de personas como Juan Serrano.

A pesar de tener su origen en un café parisino- el Rond Point- el movimiento del que Serrano forma parte ha tenido siempre un aroma cordobés gracias a las personas que en nuestra ciudad se identificaron con sus postulados, con su concepto de trabajo en equipo y sus formulaciones geométricas, buscando a través de la pintura, la escultura, la arquitectura o el diseño, aplicados a todos los ámbitos, transformar la sociedad de su tiempo. Jorge Oteiza, Luis Aguilera, Ángel Duarte, José Duarte, Agustín Ibarrola... son nombres que están en el ánimo de todos.

Estoy seguro de que Juan Serrano sigue conservando y cultivando ese espíritu que todavía hace poco teníamos la fortuna de apreciar en una muestra de sus obras llevada a cabo en la sala Orive.

Él ha querido que algunas de las creaciones allí recogidas puedan estar permanentemente expuestas en los espacios públicos de instituciones como en este caso la Universidad y más particularmente la Facultad de Filosofía y Letras. La donación a este centro del mural que actualmente puede visitarse en el acceso al hall del salón de actos, no sólo nos permite entrar en contacto con ese mundo de plegaduras de superficies planas, cambiante conforme a la movilidad del espectador y otros

factores, característico del autor, sino que enriquece el patrimonio y potencia la vocación cultural e inquietud de una Facultad, sin duda protagonista durante el último año de importantes actividades en este ámbito que aún aspira a superar en el futuro.

Gracias Juan por acordarte de tu Universidad, pero gracias sobre todo por seguir llenando nuestros ojos y nuestro espíritu con tu labor creativa.

A pesar de los tópicos lo cierto es que la interrelación de las universidades con el tejido productivo y las empresas mejora poco a poco. No deja de ser paradójico que un país como España, entre los diez primeros del mundo por su producción científica, se sitúe en los trigésimos lugares a la hora de transferir el conocimiento que genera.

Pero año tras año nuestro país va ascendiendo puestos en esa clasificación. Para lograrlo las universidades han potenciado especialmente sus sistemas de transferencia y sus programas de investigación y formación conjunta con instituciones y empresas, impulsando parques y centros de I+D+i y propiciando empresas de base tecnológica, al tiempo que el propio tejido productivo ha adquirido conciencia clara de la necesidad y la bondad de esa simbiosis.

Muchas de esas empresas casi forman parte ya de la vida cotidiana de una serie de universidades por la estabilidad de los vínculos establecidos, por los fructíferos resultados de su colaboración o por incidir en campos de actuación o de especialización de interés común.

Son también empresas que por su historia o por su incidencia en la vida cotidiana forman parte, muchas veces, del propio devenir ciudadano haciendo confluír su vida comercial con los intereses e inquietudes de la gente de la calle y de sus instituciones.

Tal es el caso de Cervezas Alhambra que recogió una larga trayectoria en el sector, bien conocida por los cordobeses, en el momento en que compró al Grupo Colombia Bavaria la importante factoría de Sureña, antes El Aguila. A cuantos trabajamos en Rabanales nos resulta familiar su edificio pues forma parte del paisaje que configura nuestro itinerario habitual de ida y vuelta al campus. Hoy, sigue brillantemente esa actividad abriendo nuevos mercados, innovando en sabores, con nuevos productos, e integrada en un grupo líder como es el Mahou San Miguel.

Pues bien es esa presencia la que también ha sabido llevar al ámbito universitario, tanto al de la formación y el de las prácticas empresariales como al de la colaboración o el patrocinio de actividades culturales o deportivas, participando siempre de la inquietud por el avance, por la innovación y por la búsqueda de vías de progreso y desarrollo asociadas al conocimiento. Una inquietud y una colaboración que hacen que hoy incorpore a su currículum empresarial esta distinción.

Durante el pasado curso y pese a las circunstancias y recortes de todos conocidos la Universidad de Córdoba se ha seguido manteniendo por su actividad científica e investigadora en las primeras posiciones de los diversos rankings que por este concepto han elaborado distintas entidades, instituciones y Universidades.

Es un rasgo de distinción, que nos enorgullece y que pensamos enorgullece también a todos los cordobeses y andaluces. Un rasgo forjado por ese capital humano al que antes me refería representado en este salón por quienes han recogido las distinciones a su trabajo y a su esfuerzo académico e investigador.

Para ellos quiero que sean las últimas palabras de este acto, palabras de agradecimiento, de enhorabuena, confianza y aliento. Palabras en definitiva de futuro y de reafirmación en los valores universitarios que una vez más hoy brillan en la festividad de uno de los grandes gigantes del pensamiento de todos los tiempos.